



Caracas, 5 de noviembre de 1984

R. P.  
FAUSTINO MARTINEZ DE OLCOZ, S.J.  
**Pamplona.**

Mi querido Faustino:

Siguiendo tu consejo, le estoy escribiendo directamente a don Juan Lladró. Te mando copia de esa carta, para que estés enterado. La carta se describe por sí misma.

Te gustará saber cómo vamos marchando en San Ignacio del Masparro, donde nuestro Proyecto es muy agrícola y eminentemente cocinero. Lo que produzcamos en nuestros sembrados está destinado a la cocina y al comedor inmediato de los centenares de pequeños (qué contraste), cuyos Ángeles asisten ante el Trono de Dios. Así el Todopoderoso va a tener noticias de cada grano de arroz, o de maíz, o de sorgo o de cada pedazo de yuca o de ñame o de ocumo, que ponemos en la boca de sus Hijitos y es claro, que esto no lo olvidará nunca, para agradecerse "con el ciento por uno" a la buena gente, como tus Cooperadores que nos están dando los medios, para que tengamos tan buenas y tan trascendentales cosechas.

Pues habrás de saber, mi querido Faustino, que esas cosechas ya se han producido. Son las primeras y tienen los defectos de nuestra inexperiencia agro-pecuaria, pero ya podemos cargar con ellas una camioneta semanal con mil Kilos de maíz y otra con mil Kilos de yuca...

En adelante esas cargas irán aumentando por lo cual busco un buen camión nuevo que pueda en un solo viaje cada quince días duplicar lo que haríamos con cuatro viajes en nuestra pequeña camioneta Toyota.

Dándote una traducción en bolívares, esta ayuda del Masparro a San Javier se traduce en que la factura diaria de pan, que ya está en Seiscientos bolívares, con un consumo de tres

mil quinientos panecillos, ha podido bajar a cien, puesto que, en el desayuno se consume arepa de maíz y en el almuerzo y la cena yuca tierna cocida. Esto al mes es un ahorro de quince mil bolívares y en un curso de diez meses de ciento cincuenta mil.

Todavía en San Ignacio del Masparro no tenemos Alumnos. Estos vendrán en octubre de 1985. Entre tanto lo que se produce nos sirve, para contribuir al alivio de los gastos de San Javier. Creo que aunque los alumnos de San Ignacio del Masparro consumirán una buena parte de las cosechas; como éstas aumentarán notablemente, podremos seguir ayudándole a San Javier.

Esta es una norma que creo, que podremos mantener entre todas las Escuelas Agro-Pecuarias-Forestales, que vayamos fundando en Los Llanos. Así crecerá la serie de estos Centros Educativos, intercambiando ayudas de bienes y de personal Técnico.

Ahora pronto, después de la Asamblea Internacional de Fe y Alegría, espero pasar una temporada bastante larga en el Masparro. Si tú te animaras a venir en Navidad, podríamos visitar otro lugar, también en el Estado Barinas, donde nos están ofreciendo buenas tierras.

En Diciembre y Enero es más suave la temperatura de Los Llanos. Podríamos asomarnos a esta nueva dimensión educativa de Fe y Alegría, emprendiendo con entusiasmo la creación de Colegios Técnicos, que miren a la Educación Agro-Pecuaria-Forestal y Agroindustrial de los Campesinos Venezolanos. Es algo que sería una gran dicha, que fuera imitado por la Dirección de Fe y Alegría en otros Países. El día después de la clausura de la Asamblea en Mérida, vamos a salir, para un Campamento, que tienen los Colegios de Fe y Alegría de Barinas, en un lugar, llamado Los Naranjos. Después de pasar la noche ahí, seguiremos, para San Ignacio del Masparro donde tomarán los viajeros un desayuno-almuerzo y a continuación atra-

vesando gran parte del Estado Apure, llegaremos a La Guanota...

¿Te acuerdas...? ¿Se va o no se va?

Tengo un gran empeño y una gran ilusión de producir ese encuentro con el gran Interior. Fe y Alegría necesita la renovación y los esfuerzos rejuvenecedores, que le van a traer los Institutos Agro-Pecuario-Forestales. De momento eso vale un salto generoso y resuelto, que lejos de ser mortal, va a ser vitalizador. Y no sólo para nosotros, sino para la Iglesia en conjunto, que va a tener una prueba de su capacidad de amor a los más pobres.

Como tú sabes muy bien, por tu experiencia en Centro-América, el Campesinado Hispanoamericano forma una masa ignorante y depauperada en grado extremo. Si en la Iglesia se genera un fuerte movimiento de ayuda y de socorro educativo a esos millones de tristes hermanos cautivos de la miseria, que hoy son silenciosos acusadores de nuestra desidia y de nuestra cobardía, empezarían a cambiar las cosas.

Nadie se atreve con el inmenso Campo Hispanoamericano, tan grande territorialmente, como toda la extensión de los EE.UU. de Norteamérica. Allí no van los médicos, apenas los Maestros, los Técnicos de toda especie huyen de sus incomodidades sin cuento y la Iglesia ha sido arrastrada por ese movimiento de maldición y de abandono. Qué lejos quedó el fervor y el valor de las antiguas Misiones de los Franciscanos, de los Agustinos, Dominicos y Jesuitas. Las ruinas de sus construcciones y de sus heroísmos, jalonan, como un osario disperso toda nuestra América por dentro. Por donde hoy ni siquiera transita nuestra ignorancia de la Historia, por donde apenas vuelan a diez mil metros de altura los aviones internacionales.

Es verdad, que también hoy hay algunas Misiones sobre las huellas de sus antepasados, pero su relación con el fin del siglo XX no guarda la proporción de avanzada que tuvieron las antiguas.

Creo, que por ser tan común el olvido en que nuestros mismos gobiernos tienen grandes territorios, dentro de sus fronteras, es una especie de consenso en la dejadez, el que nos

penetra a todos. Romper esa inercia, supone una gran decisión y el convencimiento de un tremendo problema de conciencia.

Me parece, Faustino, que podemos al menos ser el aguijón de esa conciencia narcotizada, pero no con declaraciones y proclamas, sino con pequeños hechos llenos de voluntad de crecimiento y multiplicación.

Este es el papel que hoy le corresponde a Fe y Alegría.

Para mí, el débil tanteo sobre la costra de la sensibilidad o de la insensibilidad de nuestra conciencia comunitaria, me está revelando que aquí yace una especie de gigante amarrado, que es posible reavivar. El romperá todas sus ligaduras en el momento en que despertemos su responsabilidad.

Estas Cartas del Masparro que yo quisiera mucho más documentadas e incisivas, a pesar de su poquedad, han empezado a activar algunas muy meritorias y generosas iniciativas.

Estamos empezando a encuadrar algo que se llama: "Amigos del Masparro", que ya empiezan a moverse, despertando a sus conocidos y alistando buenas voluntades.

Creo que la Iglesia necesita en nuestros Países acciones ejemplares, admirables y como consecuencia arrastradoras de voluntarios valerosos e intrépidos. Sólo así habrá vocaciones de alta calidad.

Mañana, si Dios quiere, vuelvo al Masparro y después de una noche sigo viaje por tierra a Mérida. Llevo donativos para los dos sitios. Desde sacos de arroz y de pastas hasta un par de máquinas. Una Motocultivadora regalo de un Amigo del Masparro y una Desgranadora de maíz, del mismo donante. Hasta ahora desgranábamos el maíz a mano, a palos sobre una troja que los deja caer en los sacos. Como ves hay que valerse de los procedimientos más primitivos y de los más modernos cuando esto se puede lograr.

Otro Amigo del Masparro visitó el viernes pasado al Gobernador de Barinas, para pedirle que nos ponga un firme de piedra en el camino, que en este invierno se puso intransitable. El Gobernador le ha prometido firmemente su ayuda y una visita a San Ignacio, el próximo

día ocho, para ver personalmente el estado de la vía y tomar en consecuencia las disposiciones pertinentes.

Ya está funcionando en Caracas un grupo de Señoras que nos están buscando arroz, frijoles, azúcar, aceite, pastas y otros alimentos básicos, en este caso para San Javier del Valle Grande.

Ahora convidamos a varios de los Amigos del Masparro, para que vean el Internado de San Javier animándolos a que nos ayuden a repetir en el Masparro lo hecho en Mérida en los Tálleres, Capilla, Aulas, Dormitorios, Casa de las Hermanas, Biblioteca, Cocina, Comedores, Campos Deportivos...

Como ves el bien tiene una dinámica multiplicadora. Estoy seguro de que los Municipios de Los Llanos y también algunos grandes Hacendados, se van a mover, cooperando con las enormes extensiones de tierras hasta ahora medio inútiles, para que las convirtamos en Centros Educativos y Profesionales, que transformen el nivel de miles de niños y jóvenes campesinos que sin nuestra ayuda, quedarán

atrasados e incultos y sin salir en toda su vida de la miseria.

Fíjate Faustino, qué oferta, para que la Iglesia renueve aquí las páginas gloriosas de Civilización y Cristianización, que ha escrito en tantos lugares del Mundo. ¿Será esto hueco Triunfalismo como lo apellidan los locos de hoy...?

¿O será más bien lo que el Papa ha evocado en Zaragoza, defendiendo la obra titánica de España, para que se atrevan a repetirla los Españoles de hoy...?

No más por hoy. Creí te iba a escribir dos paginitas no más y salió un cartón. Es que con sólo sentarme a hablar contigo de cosas, que son tan significativas, sobreabundan las ideas. Esta será pues la 34 Carta del Masparro.

Recibe mi fraterno abrazo. Para María Luisa mis mejores recuerdos.

Tuyo.

*P. José María Vélaz. S.J.*